

January 2017

En el inicio del segundo cincuentenario de la Universidad de La Salle

Hermano Alberto Prada Sanmiguel, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

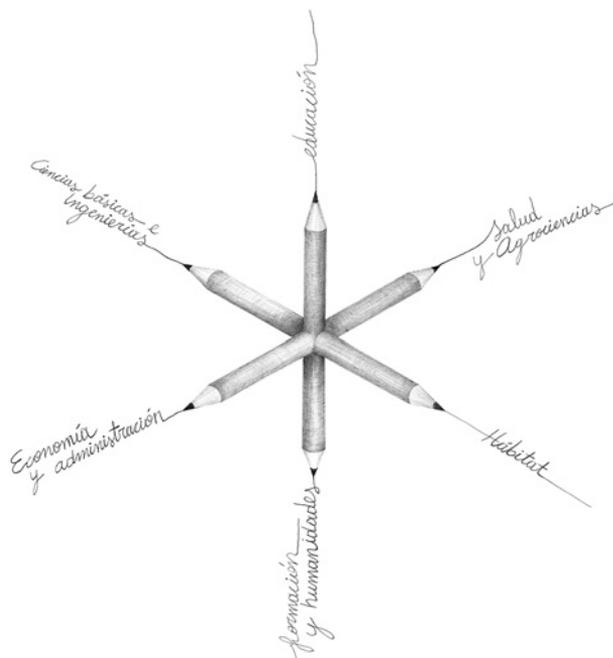
Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Prada Sanmiguel, Fsc., H. (2017). En el inicio del segundo cincuentenario de la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (72), 11-22.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

En el inicio del segundo cincuentenario de la Universidad de La Salle*



Hermano Alberto Prada Sanmiguel, Fsc.**

Saludo

Hermano presidente del Consejo Superior; hermano visitador electo; miembros del Consejo Superior; miembros del Consejo de Coordinación; excelentísimos señores arzobispo y obispos lasallistas; exrectores de la Universidad; decanos académicos; directores de departamento; directores y coordinadores de postgrado; directores de programa; secretarios académicos; asistentes académicos; jefes-directores y coordinadores de oficina; asistentes de las vicerreorías; personal administrativo; hermanos rectores y directores de las comunidades lasallistas; cohermanos lasallistas; maestros e investigadores lasallistas; invitados especiales; querida familia; amigas y amigos.

* Discurso de posesión del hermano Alberto Prada Sanmiguel, Fsc., como décimo rector de la Universidad de La Salle para el periodo estatutario 2016-2019, pronunciado en el auditorio Houston de la sede de Chapinero el lunes 31 de octubre del 2016.

** Nuevo rector de la Universidad de La Salle de Bogotá, Colombia. Psicólogo y magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; Master of Arts in Psychology, Universidad de Las Américas, Cholula, E. Puebla, México; doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales, Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

Revisando algunos de los discursos de mis pares administrativos al asumir la rectoría de sus instituciones, expresaban cuán duro trabajo de formación permanente realizaron para que su experiencia y vida profesional fuera tenida en cuenta en su designación a la máxima autoridad académica y administrativa de su universidad. Muchos han buscado dicha designación y con humildad lo expresan. En mi caso, estaba buscando el retiro luego de cincuenta años como educador lasallista, porque los años pasan, y hoy más que nunca, nadie puede con seguridad decir que está preparado para asumir esta responsabilidad de rector. Entre los lasallistas también se tienen en cuenta los méritos académicos y profesionales para que las autoridades religiosas discernan qué religiosos pueden cumplir unas misiones específicas, pero juegan también la oportunidad y el discernimiento espiritual, ya que es un encargo comunitario del cual no debe sentirse muy orgulloso el hermano elegido, sino compelido al servicio. Por eso, pedimos a Dios que nos ilumine, nos dote con sus dones y nos dé fortaleza para la misión.

Rindo esta noche homenaje a mis padres José de Jesús y Manuela. Nací dentro de una familia donde Dios nos dio lo suficiente, no lo sobreabundante, en una época donde se iniciaba la violencia política liberal-conservadora. Ellos nos supieron proteger y cuidar para que el miedo y el odio no invadieran nuestros corazones. Y confiando en Dios, con fe en sí mismos y el trabajo de sus manos, nos trazaron la meta de formarnos a los niveles que nuestros gustos y posibilidades nos permitieran, respetando siempre la autonomía personal en las decisiones.

Vengo de tener una experiencia académica conmovedora. Por tres largos años mis maestros de doctorado me ayudaron a enfrentarme, desde la academia, a la tragedia colombiana de la guerra. Luego de mi investigación, de concluir mi doctorado, considero que solo quienes comprenden los mecanismos de la guerra pueden de manera pertinente enfrentar su horror; intentar reconciliarse con la dura realidad y ayudar a la reconciliación, hacia el perdón, la verdad y la no repetición. Pedimos a Dios un corazón liberado de los prejuicios para que los juicios que emitimos ayuden a la unidad y no a generar más violencia; aun a mis colegas académicos de la Universidad los invito a desarmar la palabra, a



construir la comunidad académica y darle, por qué no, oportunidad para que la comunidad vivencial y de fe tenga chance entre nosotros. Nos comprometemos públicamente a ser constructores y hacedores de paz, sin esperar aplausos y reconocimientos. Este compromiso lo afirmamos todos los días en lo que hacemos y decidimos, como académicos, investigadores y administrativos universitarios.

Rindo hoy un homenaje sentido a mi predecesor, el hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc. Su entrega por doce años, tres de vicerrector académico y nueve como rector, fue de la mañana a la noche. Sus logros están plasmados en los informes de gestión anuales, en las acreditaciones, en los reconocimientos nacionales e internacionales, y muy especialmente en el corazón de los estudiantes más pobres, porque ellos fueron los principales beneficiarios de su acción, sin quitar a nadie el derecho de justicia de formarse integralmente en La Salle, con calidad. Gracias a él y a su equipo de colaboradores, a quienes quisiera nombrar uno a uno, pero por justicia, no podría quedarse alguien sin mencionar; por eso les digo gracias, de todo corazón. Dios les pague, dice el adagio cristiano popular de nuestra gente sencilla.

El mundo académico: la interacción de las ideas

En el mundo de la Academia existen conceptos fundamentales sobre el intelecto y el saber; en el mundo de las relaciones existe una serie de emociones vitales para redescubrir nuestras posibilidades de interacción. Ambos mundos, muchas veces separados, hoy deben forjar una sola visión. En parte, por la enorme influencia que ejercen y el poder personal y social con que se atraen. Me refiero a que la Universidad debe instaurarse, reconocerse, vivirse y comprenderse como una unidad de saber que tiene por naturaleza tanto la educación como la formación. No solo se educa la mente, también se educa el cuerpo. De La Salle diría, la mente, el corazón y las manos. En ese sentido, la auténtica utilidad que confiere la educación supone formar en la versatilidad del intelecto y en el constitutivo de las relaciones interpersonales. Justo como una apuesta de diseño coherente con los tiempos actuales que exigen una respuesta valorativa y concreta que impacte de manera recíproca los contextos.

Y la Universidad de La Salle debe ser respuesta ante las circunstancias coyunturales que se nos plantean. No es ajeno para el carisma educativo lasallista, para ustedes y para mí, saber que la Universidad se ha organizado de manera social y académicamente para responder a una enseñanza que permita a los estudiantes formar su juicio y extender su intelecto, de tal manera que tenga una influencia directa y transforme los escenarios que le rodean. Esta posibilidad tiene un fin previsto: educar para cambiar al hombre. Las críticas pueden ser continuas, los obstáculos indeterminados e intempestivos, pero en una labor conjunta, con una misión y visión clara y con el trabajo coordinado de manera colectiva, esta idea de progreso cultural y civilizador puede generar cambios internos y externos en la persona humana. De esta manera, las capacidades interconectadas apelan a configurar un marco de relaciones que conectan nuestros primeros principios educativos, la docencia, la investigación, la extensión, la gestión administrativa y las obligaciones como institución respecto de la sociedad. La integración profesional desde los diferentes frentes, con un esfuerzo que sostiene estos y otros elementos nucleares, puede enfrentar toda ideología o incredulidad metódica que vaya en contravía de nuestros pilares universitarios, de nuestro enfoque formativo lasallista y de nuestra responsabilidad para generar procesos distintos y diferenciados que tengan un real impacto.



Claro, el problema de cambio recrudece cuando estamos continuamente expuestos a la decadencia de todo discurso, ante el dominio de las múltiples formas de relativismo, ante lo empobrecido del debate y ante las continuas disfunciones del horizonte moral. Estos factores contribuyen a más no poder a la implementación de ideologías, a la producción masiva de la indiferencia y a la reproducción universal del miedo. Con todo, estas raíces enfermizas recrudecen el drama de la vida. No es ajeno reconocer los tiempos de incertidumbre por los que atraviesa el país: la desaprobación y la censura pesimista hacen parte sustancial de nuestra situación presente. Por ello, para afrontar las tormentas que nos azotan tanto de fuera como de dentro, es necesario continuar con la búsqueda de ese bien último que pueda hacer duelo del dolor y de la turbulencia de este mundo angustiado. Nuestra idea de Universidad supone una comprensión del fenómeno educativo, no en el plano simplista del acopio de información, sino en el de la asimilación del conocimiento, de la formación de la persona humana, del reconocimiento y potenciación de las capacidades individuales y comunitarias; de relacionar la educación con ámbitos seculares y religiosos con la intención de que dialoguen en la unidad de la persona.

Por tanto, el trabajo conjunto y continuo nos debe impulsar para impedir o dificultar que la ideología, la indiferencia o el miedo se posicionen por encima de las ideas. Si bien buena parte de las tendencias actuales viran en torno a la fragmentación del saber, la negación del sujeto, la ruptura del tejido social, nuestra impronta está en actuar ante dicha división como hilanderos que construyen humanidad, que afianzan los principios cristianos, que vuelven la mirada a la naturaleza humana en su totalidad, para redescubrir y restituir el primado del saber humanístico. La idea no contribuye a seguir alimentando una yuxtaposición, sino a devolver la esperanza de que la Universidad sea un espacio en el que se enseñe el saber universal con el ánimo de difundirlo y extenderlo, impactando sentidos, territorios, modos, culturas, formas de ser y, sobre todo, la condición humana.

En dicho marco la Universidad debe seguirse caracterizando por ser una institución que desarrolla procesos de calidad, con una postura investigativa significativa, crítica y coherente, que realiza una apuesta creativa por la construcción de la paz y que apunta a encontrar dinámicas alternativas e integrales de innovación social, de desarrollo rural territorial y desarrollo humano sustentable. Por tanto,



parte de los retos que se plantea continuar y afrontar en esta administración tienen relación directa con la consolidación de todos los ejes y programas, enfatizando particularmente en su visibilización nacional e internacional, a partir de una propuesta coherente y de calidad en lo respectivo a la docencia, la investigación y la extensión.

Eje 1. Creación de valor social compartido, impacto diferencial y aporte al desarrollo rural

En respuesta a los ejes del Plan Institucional de Desarrollo (PID) 2015-2020, resulta claro trabajar en el afianzamiento de Utopía por el impacto social altamente valorado que ha alcanzado y por el profundo significado que tiene como modelo educativo de educación rural. Seguimos apostando por el desarrollo rural con enfoque territorial. El ideal supone potencializar sus componentes ofreciendo una formación de calidad para el sector agropecuario. De la misma forma, en esa apuesta por la consolidación de la paz se pretende continuar con la propuesta de un parque de innovación social que sirva como un espacio abierto para la generación de un diálogo continuo sobre proyectos comunes que articulen las cadenas productivas y educativas, con miras al mejoramiento de la calidad de vida de los territorios, y que se constituya como un ecosistema de innovación. Así, seguir siendo un actor propositivo principal en temas de ruralidad, con una clara apuesta por este desarrollo, justo desde la investigación y la extensión que realizamos como Universidad.

Es de vital importancia seguir enriqueciendo la catolicidad y la lasallanidad como referentes que deben ser releídos de cara a la propuesta formativa de la Universidad. Eso sugiere un continuo diálogo entre la fe, la razón y el compromiso social y político, así como el diálogo entre ética y ciencia. Ello implica hacer que la pastoral social sea más dinámica, con la intención de permear las actividades universitarias. Asimismo, avanzar en una lectura situada del lasallismo en educación superior y procesos de formación en pedagogías de la interioridad y aquellas que permitan seguir modelos como el de “Humanizarte”, para la convivencia entre los integrantes de la comunidad universitaria. La intención está en consolidar una Universidad que se piensa a sí misma para servir.



Eje 2. Formación de calidad, incluyente y pertinente

Es pertinente seguir proyectando la Universidad como una institución académica de alta calidad que cuenta con los procesos necesarios para autoevaluarse y mejorar, de cara a las condiciones que plantean la educación y la formación de cualquier ciudadano en el escenario nacional e internacional. Por ello, es de suma importancia hacer una evaluación de la oferta actual en pregrado y posgrado; consolidar la oficina de Comunicación y Mercadeo; elaborar estudios de mercado focalizados; identificar las posibilidades de la oferta académica *e-learning*, entre otros.

Todo este proceso necesariamente debe ser enfocado a partir de pedagogías de inclusión y acompañamiento. Cualquier esfuerzo de oferta académica a la luz del Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) y del Enfoque Formativo Lasallista (EFL) de nuestra Universidad sugiere un acompañamiento cercano y fraterno para la promoción y el desarrollo humano. Para ello es fundamental construir un ambiente en el que se privilegien los valores académicos, éticos, espirituales, artísticos y sociales. La consolidación de estos valores ayuda

a que todo estudiante que ingrese, permanezca y se gradúe con los más altos estándares educativos. Como institución, no competiremos por tener los más excelentes, sino por ser aquellos que damos el mayor valor agregado posible en la formación profesional de nuestros estudiantes, con nuestros modestos ingresos, estimulando la emulación personal sobre la competencia, el aprendizaje colaborativo, diferente al colectivismo nivelador.

Para mantener esos estándares educativos será imprescindible replantear el rol que vienen cumpliendo las bibliotecas. Esto supone entender el rol de la biblioteca en función de nuevos escenarios y demandas. La biblioteca debe convertirse en un centro activo que se sitúe como una herramienta vital de los procesos investigativos. Esto indica que la unidad bibliométrica apoye, por ejemplo, todo el tema de posicionamiento y divulgación científica de nuestros investigadores, para que visibilizándose ellos se visibilice la Universidad.

Eje 3. Investigación pertinente y apropiación social de la ciencia

El tema de la investigación es álgido. Posicionar a la Universidad en este tipo de procesos se convierte en uno de los mayores retos. Sin embargo, ya se han dado unos pasos enteramente significativos. Se comprenden en la medida que se asume con coherencia y pertinencia el hecho de “pasar de ser una Universidad que enseña a una Universidad que aprende porque investiga”. Este ejercicio supone no solo una inversión financiera y de recursos, sino también contar con el capital humano que pueda llevar a fin tal empresa. Por eso, debe ser política de la Universidad fortalecer las capacidades investigativas de cada uno de los investigadores, con la intención de posicionar una agenda en la que todo conocimiento producido visibilice a la Universidad más allá del ámbito local. En este proceso, como ya lo asentí, es necesario el trabajo colectivo y profesional de cada una de las decanaturas y los departamentos, así como de toda la parte administrativa.

No obstante, como bien lo saben, la idea no radica en investigar por investigar. Detrás de ello, es importante que se plantee una intención clara y pertinente. La investigación debe producir ciertos resultados. Dichos resultados

comprometen una relación con el enfoque que desarrolla la Universidad a modo de contemplar un impacto significativo. Si esto se lleva a feliz término aumenta en gran medida la extensión que viene y podría realizar la Universidad. Es decir, pasamos de hacer investigaciones internas a capitalizar iniciativas fuera de la institucional en la firma de nuevos contratos y convenios. Dichos convenios, en primerísimo lugar, tendrán que enfocarse en la internacionalización de la investigación. Ello supondrá que exista una mayor consistencia en el intercambio interinstitucional de docentes y estudiantes.

Eje 4. Posicionamiento y visibilidad internacional

¡Visibilizarnos! ¡Visibilizarnos! Visibilizarnos tanto nacional como internacionalmente ha de ser una de nuestras más grandes apuestas. Pero ¡cuidado!, porque no nos podemos visibilizar de cualquier manera. La Universidad ha hecho una muy alta inversión en consolidar ciertas rutas investigativas y de impacto social que requieren la apropiación e implementación de procesos exactos y explícitos. A tal punto, que le han llevado a ser merecedora de la Certificación ECA (del Consorcio Europeo de Acreditación). Ello supone un compromiso mayor en todos nuestros lineamientos de internacionalización académica. Nuestra tarea es mantener esos estándares y mejorarlos, porque la calidad implica un diagnóstico continuo y permanente que permita identificar las realidades particulares de cada uno de nuestros departamentos, facultades y programas, para desde allí generar planes dinámicos de mejoramiento.

Eje 5. Sostenibilidad administrativa y financiera

Ahora, para poder solventar todos y cada uno de los procesos ya referidos, no podemos obviar la sostenibilidad administrativa y financiera. Sin ella nada de lo dicho aquí puede afianzarse. Por eso es importante seguir cuidando la casa, sus activos, sus inversiones. El mejor uso de los espacios y aprovechamiento de la infraestructura ya instalada es una tarea para el inmediato futuro. Que cada monto utilizado en función de la Universidad sea convalidado por procesos que son conscientes del inmenso esfuerzo financiero que se ejecuta. De ello depende la proyección de nuestra Universidad. Sabemos que todo lo desea-

ble no es posible ejecutarlo al mismo tiempo, pues los recursos son limitados, empero, esto no riñe con prioridades como, por ejemplo, dar la mano a la infraestructura de la sede Norte. Para ayudar, en este marco de crecimiento: es tarea de todos aprovechar de la mejor manera los recursos, ser austeros, invertir lo suficiente, ahorrar, no despilfarrar; como de mi parte, velar por una política de protección del portafolio de la Universidad. Esas acciones conjuntas permitirán que sigamos en funcionamiento.

Como se advierte, el compromiso con la Universidad es comunitario. Implica compromiso vital de cada uno de los actores vinculados con esta institución. Por ende, la acción eficaz y simultánea necesita una visión conexas y armónica que vincule nuestra historia y nuestros desafíos por venir. Estoy convencido que expuesta de esta manera nuestra realidad como institución, es posible entrever que estamos interesados más allá del conocimiento de cuestiones mutuas, en la construcción de un aparataje que permite consolidar nuevas relaciones y visiones de futuro. El equivalente implica no comparar lo ya hecho con otras medidas, sino consolidar todo un sistema que ha venido dando frutos a lo largo de los últimos años. El centro de todo esto es aprender a comprender, a ensanchar la mente, a corregirnos, a refinarnos, a capacitarnos en el conocer, a investigar con sentido, a asimilar, a dominar el uso del conocimiento, a proyectarnos, a flexibilizarnos, a encontrar métodos, a implementar una actitud crítica, a ser sagaces, a encontrar los recursos, a tener habilidades y a ser elocuentes, porque se convierten en el constitutivo inteligible de nuestra apuesta por la educación de calidad, que premia la visión integral en el marco de la condición humana y del ejercicio del juicio comprensivo.

Por ello, y ya para finalizar, me dirijo a cada uno de ustedes y los convoco: lasallistas por formación, por adopción o por vinculación a la misión, para que cada uno desde sus campos de trabajo, e inspirados por Juan Bautista de la Salle, seamos ese primer testimonio de familia lasallista: la unidad de corazón en la diversidad de estilos de vida. Asimismo, que seamos capaces de afirmar nuestra fe y celo con la intención de mover los corazones y comprometernos íntegramente en esta obra de la Iglesia; que todos demos lo mejor y un poco más de nosotros mismos; que asumamos esa capacidad de ser propositivos

cuando nos planteamos dar el mejor servicio en una misión compartida; que abandonemos ese mundo chico de dolores que nos aquejan y nos dejemos impresionar y movilizar por la voz de nuestros hermanos y conciudadanos. Ellos no piden cuestiones distintas a vivir en paz, ensanchar la búsqueda incasable de la verdad, mínimos de justicia y el fortalecimiento de la esperanza. Estas acciones conjuntas nos permitirán avanzar de manera digna en la realización de nuestros objetivos y la consolidación de una vocación conjunta que nos relaciona íntimamente por ser hijos de un mismo padre.